

El euskera y la lingüística

Al tiempo en que los estudios Vascos se presentan en nueva y múltiple floración, se trabaja también de nuevo por doquier en las cuestiones básicas de la Lingüística.¹ Por ende, está cerca el reforzar y dar un sentido más profundo a la conexión entre la Vascológia y la Lingüística básica, pues está dada ya desde el principio (von Haus aus). Pero no suele hablarse de Lingüística en absoluto, sino de la Lingüística general y es lícito el hacerlo, solo que no se la debe contraponer a las Lingüísticas especiales; la general corre con las especiales, o si se prefiere, se cubre con éstas.

Todas las lenguas del mundo, tanto las actuales como las pretéritas, incluso las que han desaparecido sin dejar rastro, y las que se consideran únicamente como posibles, forman un conjunto, una unidad,² el idioma. También se podría decir que todas las lenguas son parientes entre sí, pero naturalmente en grado muy diverso, desde la aparente falta de parentesco, hasta su clara carencia. Pero el concepto del parentesco, que va a constituir igualmente el eje de nuestras explicaciones, sólo más tarde podrá ser puesto en claro.

Primeramente hay que establecer que la lengua no es ninguna cosa o ser, sino un *proceso*, hasta en su mínimo elemento inclusive. Una palabra hablada no es sino un movimiento de aire que en seguida desaparece. Se convierte en palabra por la innúmera repetición. Como nosotros sólo podemos entendernos sobre el idioma, por medio del mismo y éste está repleto de metáforas, sin ellas no podemos valernos ni nosotros mismos, investigadores de los idiomas, aún cuando metáforas como *Biología* y *Parasitología* pueden suprimirse fácilmente y corren peligro de ser adornadas (behängt) con un crítico (rügenden) *-ismus*.

De todas formas, la hipóstasis debe quedar dentro de sus propios límites y no debe estorbar ni enturbiar nuestra comprensión de la realidad. Tampoco debe acudir a nuestra mente el establecer un serio paralelo de la evolu-

1 En las citas que a esto se refieren, me empeño (befleissige) en guardar gran parsimonia (Sparsamkeit). Para la fundamentación más profunda de mis propias opiniones, remito a mis artículos (Aufsätze) en las Actas de las Sesiones de la Academia Berlinesa de las Ciencias, desde 1917.

2 Wilhelm von Humboldt usa la expresión "una cierta uniformidad (Einerleikeit), entre todas las lenguas". (A. F. POTT, *W. v. Humboldt y la Lingüística*, p. CCL.

ción por ejemplo desde *lilium* a *giglio*, *lirio* ó *lis*, con la que lleva desde una yema hasta la flor. Y sin embargo, muchos nos acercábamos, con esto a los Neogramáticos, en su concepción que se acuña al máximo en denominaciones negativas como «la falta de excepciones a las leyes fonéticas» o en «imposible para las leyes fonéticas».

Aunque en esto se ha rebajado (abgebaut) en verdad más y más, sin embargo, es sólo en lo accesorio y con demasiada cautela; el viejo armazón permanece en pie, por la mera causa de la comodidad. Está fuera de duda, la elevada significación práctica de las «leyes fonéticas»; en lo fundamental son las reglas de trabajo para los etimólogos, pero por ese camino no conducen a conclusiones terminantes y exhaustivas (Erschöpfendem) sino que permiten o exigen repetidas revisiones de los resultados. En ningún caso nos abren un claro vistazo (Einblicken) en lo interno de la vida del idioma; ninguna de esas leyes vive en lo íntimo de la lengua. Por lo demás, apenas podría aquí hablarse de la lengua misma, sino del parlante y de nuevo tampoco de las leyes en absoluto, sino tan sólo de las acciones por las leyes que se enhebran (verflechtender) entre sí.

Aquí se nos impone de inevitable manera, la cuestión de si se nos permite comparar al idioma si no a un organismo natural, sí en cambio a los procesos naturales o fisiológicos en ese organismo. Una vez me han presentado esa cuestión por parte de los Naturalistas y en la literatura hasta encuentro ensayos de fundar detalladamente su afirmación.³ Basta para ello con recordar en qué medida los procesos siempre cortados y siempre renovados del idioma, dependen de las funciones fisiológicas. El carácter social de la evolución de la lengua nunca ha sido desconocido (verkannt); sólo durante una época fue oscurecido por el dogma de los jóvenes Neogramáticos.⁴ Si se quiere hablar de las leyes de la lengua, éstas sólo pueden ser sociológicas, pero ciertamente con la limitación *arriba* señalada. Si con esto se mantiene o no la dirección colectivista, según también W. Wundt, es igual.⁵ «Como toda vida psíquica, así también la de la lengua consiste en las incesantes acciones recíprocas de lo particular con la totalidad y dentro de esas mismas acciones, se añade siempre el papel creador del particular y el apropiador (aneignende) de la totalidad.» Desde el primer inicio hubo, en otras palabras, un estilo de lo particular, desde donde floreció la moda de la generalidad. Los comienzos individuales suelen estar cubiertos por la obscuridad y lo más que podemos hacer es perseguir la expansión de los fenóme-

3 Así el trabajo del botánico AD. WAGNER: *Idioma y desarrollo orgánico*, en el Saludo Festivo de Innsbruck para el Congreso de Filólogos de Graz en 1909.

4 LEO SPITZER, *Breviario de Hugo Schuchardt*, p. 71.

5 *Deutsche Rundschau*, tomo XII, p. 78.

nos lingüísticos. La diferenciación y la compensación están en constante contradicción (Widerspiel).

Por último, y sin que me ocupe aquí a fondo sobre ello, cito como el carácter más importante de la lengua al *simbolismo*, la unión entre lo significado y la designación, o sea de las formas *interna y externa*.

El concepto de la importancia me lleva —reconozco que de forma algo superficial (äusserliche) dentro de un círculo de otras consideraciones, de donde justamente parte el movimiento (Betrieb) de la Lingüística. De la multiplicidad de las lenguas resulta un exceso de divisiones, direcciones y métodos y apenas se puede llegar a coincidir sobre el empleo de los comparativos y superlativos de la voz «importante». ^{5 bis} Pero apenas puede pensarse en una valoración sin ninguna subjetividad, aunque debe ensayarse entretanto (immerhin) su basamento. La ciencia descriptiva sólo es un grado previo para la ciencia genuina o esclarecedora. ¿Cómo es posible una descripción del idioma, pues nunca está en reposo? Sólo en tanto que se toman vistas de unos momentos del mismo y en tanto que se fijan los procesos en forma arbitraria y artificial. La ciencia no puede prescindir de estas fijaciones; pero se discute si las mismas constituyen una ciencia y ello hace que la ciencia lingüística se convierta sin descanso (restlos) en historia de la lengua.

Sin embargo (indessen) esto sólo se podrá admitir si las voces «historia de la lengua» son tomadas en su más amplio sentido, es decir, historia como igual a lo sucedido (Geschehen). En el curso de los siglos —y éste es el significado corriente de historia de la lengua— se convierte *mater amat filium* en una comunidad de jóvenes y adultos, en *la mère aime le fils* (Filogenesis); en el curso de unos meses aparece en un niño esta segunda frase en lugar de *mère aimer fils* (Ontogenesis); en el curso de un momento en un individuo, la misma frase externa se pone en lugar de la *forma interna* o sea el pensamiento de que la madre ama al hijo (Autontogenesis). En todas partes nos encontramos con la evolución; por ello el *ser* debe ser aclarado por el *devenir* y debe reconocerse el señorío del método genético. Pero la evolución trabaja en direcciones opuestas, como si el comienzo y el fin fuesen intercambiables. Los unos toman su camino del techo hacia abajo; ^{5 tria} descienden desde lo metafísico a lo positivo, con lo cual los distintos sistemas filosóficos destiñen (abfärben) a la Lingüística. Los otros hacen como los constructores de la torre de Babel; ellos cuecen (streichen) y queman ladrillos hasta que la cúspide llegue al cielo. En todo caso, el cimiento más pro-

5 bis *Wichtig en alemán.* Nota del Traductor J. G.

5 tria *Dal tetto in giù* en el texto N. del Tr. J. G.

fundo debe descansar en el presente, en el cual algo se ofrece directamente a nuestra percepción y consideración. Sin el convencimiento de que los factores de la vida del idioma, siempre han sido como hoy día, no podemos dar paso alguno en el pasado. También en medida disminuida, se puede reconocer esto, pues las lenguas vivas son más instructivas en el aspecto metódico para las muertas, que éstas para las vivas.

Como cualquier otra lengua, podemos también comparar el Euskera con otra cualquiera (beliebigen) para obtener esclarecimiento para ellas o de ellas. La posibilidad de comparación presupone lo que he designado *al principio* como parentesco. De este parentesco me he ocupado yo desde hace largo tiempo, en parte en directa conexión con los estudios Vascos, y en parte desde un punto de vista (Standpunkt) de principio⁶ y he tenido un estímulo especial al expresarme frente a A. Meillet.⁷ Coincidimos en muchas cosas y ciertamente aún más de lo que Meillet cree. Pero debo considerar como una equivocación cuando él dice: «El Sr. Schuchardt no se sitúa en el punto de vista de la lengua». Si yo aquí o en otra ocasión, me refiero a la lengua en lugar de a los hablantes, sirvo (huldige) a igual uso abreviador que el mismo Meillet.⁸ Y continúa sin pausa (in einem Atem); para mí es importante «puramente el cuidado de ser entendido por aquéllos a quienes se habla». Se trata pues para ambos de los parlantes: Ahora afirmo yo; el impulso hacia una conversación inteligible, es ciertamente algo más directo y amplio que el deseo consciente de utilizar un idioma determinado (le sentiment et la volonté de parler la même langue). Si quisiéramos reconocer un papel decisivo a la voluntad, se podría esto atestiguar (betätigen) no sólo a la conservación, sino también a la admisión de la lengua y por eso añade Meillet; «los habitantes de Galia han querido adquirir el latín y lo han conseguido».⁹

6. RIEV, es decir la Revista Internacional de Estudios Vascos. Para la exploración metódica del parentesco de las lenguas. a) Nubio y Euskera, VI, 1912, pp. 267 a 281. b) Comparaciones de léxicos Vasconce y Hamítico, VII, 1913, pp. 289-340. c) Léxico propio y foráneo, XIII, 1923, pp. 69 a 82.

Actas de las sesiones de Berlín. Parentesco lingüístico 1917, pp. 518 y siguientes.

Para la exploración metódica del parentesco lingüístico. II, Nordisk tidsskrift for filologi, VIII, 1914, IV entrega pp. 145 y siguientes.

7 *Linguistique historique et Linguistique générale*, 1921, pp. 76 y siguientes. *Le problème de la parenté des langues*, (1914; 102 y siguientes y en especial la 104). *Les parentés de langues*, 1919.

8 Yo había escrito en las Berliner Sitzungsberichte, 1917, p. 528: "En general debemos prescindir de la relación del idioma sobre los parlantes, y tratarla como si fuera una substancia... Pero de vez en cuando debe ponerse delante, la esencia verdadera del idioma". Lo que yo allí mismo había objetado a Meillet en una larga nota de la página 522, no puedo considerarlo como refutado.

9 *Linguistique*, p. 81.

¿No se puede afirmar con el mismo derecho que los Alemanes del Sur del Tirol quieren decidirse en pro de la lengua italiana?^{9 bis} Pero el cambio de idioma es el fenómeno más importante de toda la historia de las lenguas y merece desde el lado científico la observación más cuidadosa de sus estadios previos (Vorstufen) como funciones, pues siempre se ofrecen para ello ocasión y posibilidad. Como nos va a resultar más tarde todavía ese cambio de idioma, forma un fuerte obstáculo para una definición general satisfactoria del parentesco lingüístico.

También en consideración a semejante salida, se recomienda el examinar y aclarar el parentesco entre los idiomas, primeramente en hechos aislados. Estos pertenecen ya a las *formas internas*, o ya a las *externas*, y con ellas se cubren en su mayor parte dos clases de parentesco: el elemental y el histórico; se podría sustituir la primera expresión también por *afinidad*. Naturalmente no voy a conducir las cosas a la oscura trastienda (Hintergrund) de la gramática escolar, sino a la aclaración por el método genético. Espero que no sobrepasaré con mi hipótesis, la medida de aquello que está autorizado (verstattet) en la Lingüística.

Si decimos que el hombre comienza con el idioma o que la lengua principia con el hombre, no debemos pensar en el idioma desarrollado, sino en el capaz de evolucionar,¹⁰ el cual tiene algunos rasgos comunes con la lengua inalterable de los animales. El hombre primitivo tomó todos los días, de la naturaleza, tanto viva como inerte, una cantidad de sonidos con frecuencia diversa e imitó muchos de ellos y, ante todo, los propios. En otras palabras, repetía caprichoso (willkürlich) los producidos por él mismo, en forma involuntaria. Y ciertamente para transmitir comunicaciones urgentes y vitales a los compañeros, las que se relacionan con los sucesos internos y externos. Y con ello las palabras de proceso (Vorgang) se convirtieron en la base (Grundstock) del idioma. De nuevo no se encontraban entre ellas, aquéllas que fueron las primeras en representar (darstellen) un determinado hecho, sino aquellas que exigían la realización (geschehenen) es decir con el significado del imperativo como *anda!*, *ven!*, *mira!*. De esta manera la lengua de los sonidos se unió con la lengua de los gestos (Gebärden): *mira (aquí, ahí, allí)*. Desde la palabra del fenómeno (Vorgang), que también era palabra

^{9 bis} El austriaco Hitler agravó mucho la cuestión, cediendo la región germanoparlante de Bolzano en los Dolomitas a su compañero Mussolini. Nota del Traductor J. G.

¹⁰ Ni el mismo S. DE ARANA GOIRI, creía estar en contradicción con la Sagrada Escritura cuando en las *Lecciones de ortografía del Euzkera bizcaino*, decía en 1896 en la nota 16: "Para que el hombre hablara, no tuvo Dios necesidad de infundirle o darle hecha el habla, sino la facultad de hablar". Pero me parece que Humboldt incurre en una contradicción cuando afirma primeramente "que podía efectuarse de un solo golpe la invención de la lengua" (en Pott 277) y poco después "no se debe considerar el idioma como algo que se conoce como otorgado".

primitiva y frase primitiva, partió todo el ulterior desarrollo de la lengua. Dos frases primitivas referidas al mismo hecho, se funden en una frase de dos miembros y la segunda (eine) aparece como complemento y ampliación (Ausgestaltung) de la primera (anderen) como un predicado, si nosotros no lo tomamos en su estricto sentido lógico, por ejemplo, *anda, marcha, anda, rápido!* En frases de dos miembros se remoja (verjüngte) la palabra del fenómeno en la palabra del estado y en la palabra de cualidad, pero sólo en la frase de tres miembros se origina la *segunda clase* de voces, la palabra de las cosas, por ejemplo *mira (ahí) + ello reptá (es raschelt) + ha desaparecido; allí reptá ello —el reptante*^{10 bis} (*la culebra— ha desaparecido*). Aquí se contempla también el origen —a menudo combatido—, del substantivo desde el verbo y ante todo, el cambio del significado desde la acoplación (Beiordnung) a la sujeción (Unterordnung). Si junto a esto, citamos la colocación de las palabras, nombramos a ambos factores principales de la gramática, mejor dicho de la morfología o sintaxis. Junto a ello, se presenta una tercera clase de vocablos, la palabra subjetiva de referencia frente a las dos objetivas, que siempre se reducen a una de las dos, y a su vez ella misma desciende a afijo. Así se origina la flexión, en ambas de sus ramas: la declinación y la conjugación, expresiones que originaron caprichosos (wunderliche) conceptos. (Vorstellungen). van Eys tiene suma razón al negar la declinación de la lengua. Vasca: pero con el mismo derecho se pudiera negársela al Latín y al Alemán. Lo que se llaman casos, consta de capas muy diferentes, en su mayor parte de adverbios; luego (dann) un adjetivo (genitivo), un imperativo (vocativo) y la palabra desnuda de la cosa o no caso (nominativo). El nominativo no designa tanto al agente como al sujeto: también el paciente puede hallarse en el nominativo.

FORMAS INTERNAS¹¹

Su coincidencia entre dos o más lenguas descansa en gran parte sólo en el parentesco elemental: limitado a éste, no demuestra el parentesco histórico. Pero ambos pueden presentarse conjuntamente y en muchos casos no se puede otorgar un fallo decisivo: así (sucede) en el artículo, uno de los problemas más interesantes. Un Danés¹² ha estudiado hasta el fondo ese problema en lo que respecta a su idioma con suma brevedad. Su opinión de que la introducción del artículo significa un progreso cultural o que depende del

10 bis De ahí *reptil*. N. del Traductor J. G.

11 Utilizo esta palabra *formas* en su más amplio sentido = estructura (mental, vocal).

12 G. SCHÜTTE, *Jysk og oestdansk Artikelbrug*, 1922 (en las publicaciones de la Academia de la Ciencias de Kopenhagen), reseñado por V. BRONDAL y otros en *Estudios daneses*, 1922, pp. 75 y siguientes.

EL EUSKERA Y LA LINGÜÍSTICA

mismo, origina ciertamente objeciones muy serias, pero contiene una incitación fructífera. Quizá el artículo Vasco, ofrece problemas aún más interesantes que el Danés. Sin embargo es perfectamente inteligible su colocación al final; ella se deduce (folgt aus) de la situación del demostrativo que yace en el fondo al cual pertenece (eignet), como un adjetivo atributivo. En la época prehistórica hubo quizá un artículo prepuesto (i-, e-) ¹³ que luego se ha adherido fuertemente al sustantivo. Junto al tercer demostrativo, también el segundo ha producido (abgegeben) un artículo. La presencia del artículo en el Euskera, fue probablemente fomentada por su presencia en el Románico; en el tiempo pudieron coincidir aproximadamente, pues los casos locales sin artículo continúan aún con el significado articulado. ¹⁴ De la situación de los vocablos en el Euskera, no se puede deducir nada seguro para el parentesco. La chocante contradicción entre el genitivo que se antepone y el post-puesto adjetivo atributivo, tiene bases internas en el idioma. Si se repite (nachsagt) con los Vascos al *uncir* los bueyes tras los carros, ^{14 bis} no deben los Alemanes

13 Que en los idiomas Hamíticos, i- sea un artículo femenino, procede de una equivocación (MEYER-LÜBKE, *Das Baskische*, GRM 1923, p. 183): la característica del género femenino la he señalado como t-.

14 Véanse mis *Primitiae Linguae Vasconum*, 1923, p. 14.

14 bis HUMBOLDT escribió su *Cantábrica, Bocetos o mi Vasconica* (vide UNAMUNO en la revista "Euskalerrria" de 1889 o en el G. de HUMBOLDT y *El País Vasco* de Eusko Ikaskuntza en 1925 o mi Humboldtiana I de 1933 o por último, mi edición de Espasa Austral de Buenos Aires en 1951 de los *Cuatro ensayos sobre España y América*, pág. 38). En ese trabajo se refiere por extenso al carro chirrión y adosa el refrán euskérico, bastante metafórico. No tentó el refrán a AZKUE, quizá por ser un hueso algo duro de roer, si no conocía la traducción de Oihenart y por eso no sale este refrán en su DICCIONARIO monumental.

IDIAK además yo diría que están en plural y no en singular activo, como creen Oihenart y Humboldt, pues se utilizaban a lo que yo sé siempre en pareja. Lo mismo en la Argentina en los equinos por lo que al caballo se le llama parejero en Tandil. Ahora bien, Schuchardt escribe en plural como yo, *die Ochsen*. Humboldt traduce *idia* buey como *Stier* que es *toro* en alemán. Unamuno vuelve en castellano eso a un mejor lugar escribiendo; "Cuando el buey debe quejarse, hácelo el carro". Pero yo no sé como se quejó el buey como creen Oihenart, Humboldt y Unamuno, pues siempre tuvo fama de mucha paciencia.

ERASSI. Luis MICHELENA en la página 117 de su *Guillaume de Humboldt et la langue basque*, impreso en Bologna en 1973, lo refiere a Oihenart, pues se trata de su proverbio 273 y nos da la versión francesa del autor suletino; "Au lieu que ce serait au boeuf de se plaindre, c'est la charete (sic) qui fait du bruit". El también suletino Lhande en su *Dictionnaire* aporta esa acepción valiosa de *quejarse*. Humboldt sin duda conocía a Oihenart porque lo vierte mejor que el suletino pues evita el inventado vocablo *ruido*. Schuchardt traduce *erassi* por *spannten*- tiraban uncidos o empujados como una locomotora tras su tren. Quizá Schuchardt recordara que en castellano existe, al menos en la Argentina, el dicho "poner al carro delante de los caballos".

No hallo la acepción *uncir* en Azkue, Lhande ni Múgica. Humboldt lo cita como *idiak erassi beharrear*, *gurdiak*, en la p. 38 de mi edición de los *Cuatro ensayos sobre España y América*. Nota del Traductor J. G.

BEHARREAN. Traduce el profesor de Estiria *beharrear* = (*en lugar de* como si fuera *hinter* = *tras*) que es mucha libertad en mi sentir.

GURDIAK. Pero en la versión de Oihenart el carro no aparece uncido o atado, sino *chirriando* o haciendo ruido con su eje (*gurdi-ardatza*) sin jabón ni grasa. Por cierto que en mi último viaje del 77-78, ya no sentí ese simpático sonido o ruido, sustituidos los carros por los autos. Estimo que la mayor dificultad del refrán es su sentido metafórico

tomar parte en ese chiste (Spott): pues por ejemplo el Euskérico *zuk ekarri didazun ikatza*, está exactamente compensado (aufgewogen) en el Alemán «el por Vd. a mí traído carbón». ^{14 tria}

Termino esta sección con una aclaración más larga, sobre el pasivismo verbal que merece la mayor atención, tanto desde el punto de vista general como del especial. Sin embargo, yo opinaba que por mi parte ya lo había verificado (geschehen) principalmente después de que aclaré en 1893 la conjugación Vasca desde diversos ángulos ¹⁵ y encontré en 1893 el tránsito desde el Euskera a las lenguas Caucásicas. ¹⁶ Tanto más podía yo eso, cuanto que mis demostraciones quedaron sin seria crítica. Sin embargo, algunas palabras de un investigador como Meillet manifestadas o retenidas ¹⁷ me incitan a volver de nuevo sobre el tema. Me parece que más que antes, la cuestión apunta hacia un nuevo aspecto. No a si hay que sumar el Euskera a los idiomas que atestiguan el pasivismo, sino a si existe en absoluto semejante pasivismo. Esta es una cuestión filosófica y espero verla contestada por un filósofo, por ejemplo por *E. Cassirer* quien desde el gran mar de su ciencia, ¹⁸ obtenía visiones favorables sobre las costas de la Lingüística a lo largo de las cuales navegó, pasando en barco cerca de algunos puertos abiertos é ingresando disfrazado en otros. Esa esperanza no me ha engañado del todo, y en el lugar en que las buscaba, hallé las siguientes palabras de Cassirer: «La designación del suceso no capta *aquí*, la referencia a un agente (Tätigen) ni tampoco a la de un paciente (Leidenden): el verbo simplemente señala el principio del fenómeno (Vorgang), sin ligarse expresamente a la energía de un sujeto o sin dar a conocer en la forma verbal misma, la referencia al objeto que ha sido encontrado por él». Las palabras convienen exactamente, pero no sólo al uso del idioma Malayo, como el *aquí* que hemos subrayado al comienzo de su frase, cuyo conocimiento Cassirer adquirió de Humboldt. ^{18 bis} El podía

al llamar queja en el original, al chirrido de los carros. Esto le pareció excesivo a Oihenart y los sustituyó por *ruido*.

^{14 tria} La sintaxis es alemana, como en otros parecidos casos, aquí, porque he traducido palabra por palabra, pues ¿qué ganaría con conservarla en alemán? N. del Traductor J. G.

¹⁵ *Baskische Studien*, 1. Sobre el origen de las formas de referencias del verbo vasco (Memorias de la Academia Vienesa de las Ciencias, XLII, iii).

¹⁶ Sobre el carácter pasivo del transitivo en las lenguas Caucásicas (Actas de Viena, 133, i).

¹⁷ En el par de líneas que Meillet ha dedicado a mi *Posesivo y Pasivo* en el Boletín de la Societé de Linguistique, 1922, ii, 12) me elogia respecto al primero y guarda silencio respecto al último; poco después (en la p. 20) elogia a Trombetti, quien entre los respetados investigadores de la Lingüística, no concede demasiada importancia al pasivismo verbal, admitido en diversas lenguas. Pues escribe "el verbo es esencialmente activo; la pasiva falta en muchas lenguas no tiene expresión neta y constante... Pero un pasivo apenas es necesario, cuando el verbo es entendido pasivamente".

¹⁸ *Filosofía de las formas simbólicas*. Primera parte. El idioma, 1923, 215.

^{18 bis} En su obra en tres tomos sobre el Kawi idioma hierático de Java, hoy desaparecido. Nota del Traductor J. G.

haber hablado más en general y para ello haber aportado muestras de su lengua materna. Todo verbo es naturalmente indiferente, es decir ni activo ni pasivo; *anda —golpea—*; ello es impersonal (infinitum) y no sólo los impersonales sino también *se ha marchado = marcha!*, *es golpeado = golpea!* Que con ello no se trata de algo abstracto, sino de realidades, se puede comprobar directamente: nosotros percibimos también los hechos sin agente ni paciente. Pero como hay verbos finitos ^{18 tria} también hay nombres finitos. ¿Por qué se considera como el capricho de algunos idiomas el que en ellos por ejemplo no puede decirse en absoluto boca ¹⁹ sino solamente *mi boca, tu boca, su boca* ^{19 bis} como si el pronombre no fuera igualmente tan necesario o sea que fuera tan prescindible como en: *yo voy, tú vas, él va?* Finalmente podría valer como infinitivo hasta *él golpea*, donde no se nombra al objeto. Como hemos dicho, el activo y el pasivo no son ninguna de las cualidades que yacen en lo hondo de la palabra de acción: más bien designan relaciones *activistas y pasivistas*, en las que se está a otros elementos de la frase. La terminología tradicional nos conduce al error también aquí: en vez de hablar del verbo, hablamos del tronco del verbo o de su raíz. Trombetti dice ²⁰ que en Euskera, *n-a-bil*, yo ando, y *n-a-kar-k*, tú me portas, contienen el *a-bil* y el *a-kar* solamente «non c'e che la radice»; ¿e con quale diritto si attribuisce questa un significato passivo?». ¿Y con qué derecho, digo yo, un significado activo? El sentido (Sache) se determina por el pronombre añadido, de cuya posición depende aquél. Nosotros tomamos la *n* como sujeto, por ejemplo, en *n-abil*, yo ando: aun concediendo que a esta coincidencia en la forma y posición, no sigue necesariamente la coincidencia de la función, todavía menos en el sentido de Trombetti, demostraría el Alemán *me portas tú*, que esta seriación de las palabras, sea poco frecuente y de ninguna manera igual en valor que *tú portas me*. El carácter indiferente del verbo se puede aclarar muy bien en ejemplos Alemanes: *yo dejo te (la carga) llevar* y *yo dejo te (en sillón) portar*. Se ha entendido la misma acción en doble relación. La misma se expresa aquí, mediante adiciones substanciales (*carga, en sillón*) o por prefijos (*allí, acá, ir, llegar; a otro prestar, tomar prestado*) o por palabras completas: *dar, tomar, enseñar, aprender*. Igualmente en situaciones: *yo estoy de pie tras tí / tú estás de pie ante mí*. ²¹

18 tria Limitados, en oposición a *infinitos*. Nota del Traductor J. G.

19 *Glottología*, 1922, 290 p. 362, lo basa en "l'incapacità di astrarre".

19 bis El *astrarre* anterior significa *abstraer*. Sustituyo por boca al original *Zunge* porque en Castellano es lengua anatómica y podría confundirse con el idioma o lenguaje. No así en Alemán. Nota del Traductor J. G.

20 En el mismo trabajo de Trombetti, 282 p. 353.

21 Con esto no ha terminado la serie: estaría muy en su lugar el cambio de vocablos que tiene lugar en algunos idiomas por el que separa el pasivo del activo. Pero ahí se muestra algo pariente de la infixión, que por su parte es una variante de la afijación. Pero también producen fenómenos parecidos los influjos afectivos: piénsese

Ahora bien, también se comportan igualmente el uno para con el otro *haber* y *ser* (en Vascuence (*d*) *u* y *za*), como activo y pasivo y con ello se explica que a menudo ellos se presenten en la práctica, tanto dentro del Euskera como en los otros idiomas y no menos en el Alemán. Los fenómenos que a esto pertenecen, se dividen en diferentes grupos. El uso Vasco de ambos verbos como verbos auxiliares, corresponde en general a los Románicos y a los Germánicos: es difícil determinar si han sido influidos desde éstos o mejor dicho, en qué grado. *Izan*, sido, admite el lugar del *ukhan*, tenido, pues sólo se conserva en el Este: ²¹ bis y así se halla *izan dut*, yo he tenido, junto a *izan naiz*, yo he sido: por el contrario *ukhan naiz*, parece presentarse pocas veces, en lugar de la anterior forma. Fuera de las formas «infinitas» se encuentra todavía en considerable medida, la representación de «tener» por «ser». Así por una parte *na-zan* que él me tiene, propiamente que yo sea tenido (por él) y *n-en-za-n* él me tuvo, y propiamente yo fui tenido (por él), (se pasa) a *n-az*, *-na-iz*, yo lo soy. De los idiomas Románicos y Germánicos usan los unos en el mismo sentido *yo he sido* y los otros *yo soy sido*. Esa relación entre *ser* y *tener* aparece como más aguda y clara en las formas Vascas de referencia (impropias) de *ser* y ciertamente a veces en completa coincidencia con el Alemán *aquí me tienes tú = aquí estoy yo*.²² Finalmente, se presentan tanto «haber» como «ser» junto a designaciones para estados internos (inclinaciones, sentimientos, etc.) por ejemplo *beldur naiz*, yo estoy con miedo = *beldur dut*, yo tengo miedo:²³ *gose naiz* yo estoy hambriento = *gose dut*, yo tengo hambre. Igualmente pero

en la palatalización diminutiva del euskera (Nota interna Y), con las terminaciones correspondientes y sin ellas (hasta en la conjugación). Nos vemos en un terreno extraordinariamente amplio y lleno de variaciones que parece demasiado limitado dentro de los conceptos de polaridad y sentido contrario. Aquí debe actuar con más fuerza el método genético. Por lo demás, hace poco se ha publicado una contribución muy rica y valiosa para esta investigación: *El contrasentido en el suizo Alemán*, por M. SZADROWSKY, 1924.

(Nota interna Y). En la *t* mojada que se escribe con tilde o con doble *tt*. Creo parecido en Fonética el paso de *gaina* a *gaña* y el cambio de *-ietan* en *-za*, *-tza* o *-txa* que vemos desde Gorostieta, Urieta, Iñurrieta e Iturrieta. Del resultante Iturriza, derivan para mí Tolosa y Toulouse, como lo prueba el intermediario *Tologorri* para Iturrigorri que se halla en el alto Nervión, según los pirineistas. Nota del Traductor J. G.

²¹ bis Siempre he pensado que *ukhan*, *euki* e *iduki* habrán tenido una raíz común. La palabra Este se refiere a Zuberoa en el Oriente euskariano. Nota del Traductor J. G.

²² En mis *Baskische Studien*, I, pp. 10 y siguientes, he descrito minuciosamente las formas impropias de referencia; últimamente también en *Primitiae*, § 92. Azkue en su *Morfología*, se asombra de que *izan* no posea su propia "conjugación familiar" (Euskera, IV y V, pp. 518 y siguientes, § 750), sino que debe tomársela prestada a *ukhan*; habla de "hechos nada anómalos, aunque para mí impenetrables". La analogía en una lengua tan bien conocida por él, debiera haberle precavido contra esa confesión de una modestia excesiva.

²³ Ambos se encuentran juntos en el mismo texto Leizarraga, Corintios, II, 11, 3, 12, 20 y también con artículo, *beldurra naiz* = *beldurra dut*. Lo mismo en la forma negativa: *etzaretela beldur* = *etzuzuela beldurrik*, no temáis).

sólo con poca frecuencia en nuestros idiomas. Así: *él tiene seriedad* = *él es serio*: *él tiene miedo* = *hay miedo en él*, *él está miedoso*, compárese el Alemán nórdico: *él es una lástima para eso* (*es lastimoso para él* + *él es demasiado bueno para eso*). De ordinario en los dialectos criollos²⁴ por ejemplo el Holandés de la Colonia del Cabo^{24 bis} *ek is honger*, yo estoy hambriento, *ek is skaam*, yo me avergüenzo, los que corresponden al Vascuence *gose naiz*, *abalke naiz*. Mirado en forma muy superficial, parece en todos esos casos haberse cambiado sustantivos y adjetivos entre sí y se habla de un desplazamiento de categorías.²⁵ Pero en el fondo no se ha alterado el significado: la palabra de acción ha permanecido como antes estaba: sólo su acompañamiento ha cambiado. Podríamos también hablar de un cambio de la cópula: *él tiene bondades* = *él es bueno*²⁶ y los Alemanes hasta decimos en verdad: *sé tan bueno* o bien *ten la bondad*. Respecto a la cópula, el Euskera se comporta en lo esencial como nuestros idiomas. No es por alguna necesidad lingüística, sino que es algo secundario en absoluto: pero en el Vascuence no necesita ser prestado.

Se puede muy bien pensar que se construye una clasificación tipológica de los lenguajes, sobre la base de las *formas internas*. Ciertamente apenas se puede encontrar para el Euskera, una característica más chocante —y para algunos sabios justamente increíble—, que el *arriba* explicado pasivismo, y sin embargo si uno quisiera dirigirse por ello, entraría el Vascuence en una y misma clase, no sólo con otras lenguas muy distantes en la Tierra, sino también muy divergentes de él, en otros puntos. Con esto no debe decirse que en general, no puedan existir amplias relaciones entre las *formas internas* de un solo y mismo lenguaje. Pero éstas están sometidas a cambios fuertes y frecuentes: el mismo pasivismo ya se origina del activismo, ya le invade.²⁷

24 Véanse mis *Estudios Criollos*, IX, pp. 203 y siguientes.

24 bis El Afrikaans u holandés simplificado que hablan los *boers* de Sudáfrica a los que los Alemanes en su dialecto rhenano llaman *Buren* (campesinos), palabra que García Morente en su versión de Spengler deja tal cual y a sus lectores en ayunas. Nota del Traductor J. G.

25 También desde sustantivos se originan así adverbios (junto a verbos llenos de contenido). El vasco *indar* significa fuerza, *indar jo*, golpear fuertemente. En correspondencia total se puede decir en alemán: *forsch schlagen* (golpear con energía). Parecida a esta indiferencia entre las llamadas partes de la oración es la que hay entre agente y paciente, juntos esencialmente al mismo verbo: *ich fasse Mitleid - Mitleid erfasst mich*. Véanse mis *Primitiae*, § 108 (Nota interna 25 bis). En el fondo se hallan cuadros diferentes.

Nota interna 25 bis. En castellano "me mueve a piedad" y "me conmueve piadosamente", vienen a ser lo mismo que en alemán, pero los verbos en ambos casos son tanto simples como sus compuestos. Nota del Traductor J. G.

26 Actas de Berlín, 1920, p. 455.

27 Compárense por ejemplo las Actas de las Sesiones de Berlín 1921, p. 200, nota 2. La comparación del Románico con el Latín muestra cuán fundamentalmente puede alterarse lo típico en general.

HUGO SCHUCHARDT

La división de las lenguas en monosilábicas,^{27 bis} aglutinantes y flexivas, que por inclusión de grados intermedios se ha extendido demasiado (zerdehnt), hace mucho tiempo que se ha demostrado como inservible para la ciencia. El Euskera no se encuentra entre los tipos (Steinthal) de Misteli y de Finck. Si J. Byrne hubiera llegado en 1885 al reconocimiento del pasivismo,²⁸ seguramente por la tendencia de su libro, hubiera obtenido deducciones sobre la clase de espíritu de los Vascos. Las *formas internas* penetran (dringen aus) fácilmente de una lengua en otra que le sea vecina o que convive con aquélla. La sintaxis Vasca se defiende casi con mayor empuje que el léxico contra los influjos Románicos. Tampoco faltarán en el Alemán^{28 bis} desde las lenguas Románicas limítrofes.

Hugo SCHUCHARDT (†)

Socio activo de la Academia de las
Ciencias de Viena *

Adición de 14 notas y traducción del alemán, por Justo GÁRATE.

Continuará con las FORMAS EXTERNAS, cuya versión con sus 19 páginas, quizá más fácil, dejo a los lingüistas o a los Vascos que conocen bien la lengua Alemana. Su resumen abreviado lo publicó en castellano Emilio Más en el *Boletín de la R. S. V. de Amigos del País*, 1951, Cuaderno IV, San Sebastián, págs. 560 a 570.

27 bis Isolierende o sea aisladores en el original. Nota del Traductor J. G.

28 Van Eys estuvo tan firme (dicht) ante el reconocimiento del Pasivismo que uno debe asombrarse ante su error (Verfehlen). En su *Gramm...*, p. 470 escribe: *Jaungoikoak agiña izan zan (Nota interna Z) mundua...* "El mundo fue hecho por Dios". *Jaungoikoak egin zuen mundua.* "Dios hizo el mundo". O bien en la segunda frase *Jaungoikoak* debe significar *por Dios* o bien en la primera frase también *Dios* (nominativo). van Eys se dejó conducir mal (verleiten) a la última hipótesis por los gramáticos autóctonos Lardizabal y Zavala. También el príncipe Bonaparte caminaba sobre la vía justa, pero retrocedió ante los ataques de Vinson y van Eys, como informé en mi reseña de la obra *Los vascos y los iberos*, de GERLAND. (Hoja Literaria de la Filología Germánica y Románica, 1888). Pero Gerland no me ha entendido bien cuando con expresa remisión al último lugar en la segunda edición de su disertación (Aufsatzes) (Grundr... I, p. 418) escribe: "que yo me había convertido (bekannt) por adhesión especialmente (namentlich) a Bonaparte y Müller, á la concepción pasivista del transitivo Vasco".

Nota interna Z. La palabra *zan* falta en van Eys.

28 bis En el original dice "a este lado de la frontera Románica" y Schuchardt se encontraba en Graz, territorio Germánico. Por lo demás, también del Inglés han penetrado en el Alemán numerosos vocablos, sobre todo después de la segunda guerra mundial, como *parken*, *teenager*, etc. Nota del Traductor J. G.

* *Das Baskische und die Sprachwissenschaft*. Academia Vienesa de las Ciencias. Serie Filosófico-Histórica. Actas de sesiones, tomo 202, disertación IV. 1925. Hölder-Pichler-Tempsky, sociedad por acciones. Viena y Leipzig. Editora para la Comisión de la Academia Vienesa de las Ciencias.